

Antología de Geoffrey Chaucer por medio del ser erótico de Georges Bataille

Centro *Hermeneuein* de Investigación Cultural

Ian R. Carrillo Jiménez

23 de agosto de 2024

RESUMEN: El objetivo de este ensayo es reflexionar acerca del ser erótico en *Los Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer con base al pensamiento de George Bataille y la teología agustiniana respecto de la teología natural. La formación de este ensayo se guía por la axiología sexual, es decir, las normas y sanciones en las acciones eróticas conllevan a este *ethos*, dando a conocer los diferentes modos de interpretación y vivencia, abordando la sexualidad del ser en tanto humano natural hasta el “esplendor” sexual en el ser en tanto ser erótico.

Palabras clave: erotismo, sexualidad, acciones eróticas, ser erótico

SUMMARY: The aim of this essay is to reflect on the erotic being in Geoffrey Chaucer's *Canterbury Tales* based on the thought of George Bataille and Augustinian theology regarding natural theology. The formation of this essay is guided by sexual axiology, that is, the norms and sanctions in erotic actions lead to this *ethos*, revealing the different modes of interpretation and experience, addressing the sexuality of the being as a natural human being up to the sexual "splendor" in the being as an erotic being.

Keywords: eroticism, sexuality, erotic actions, erotic being

Introducción

Desde la antropología filosófica, la sexualidad conforma la naturaleza del humano, aceptada como una forma más de expresión erótica, además de demostrar una “liberación” en estas expresiones, en comparación con la mentalidad sexual “divina” medieval. Esto ha interferido con las relaciones culturales y con la suposición de la forma en cómo se comportan las personas, tanto hoy en día como en esa época, en distintas épocas históricas, en cuanto a su sexualidad. Pero esta es solo una forma de ver la cultura.

En este ensayo se hará conocer el pensamiento sexual, del ser erótico en tanto al humano sexual y al humano erótico, como mero fenómeno cultural. Es decir, dando a conocer la sexualidad en un esquema natural del humano y al erotismo como la cumbre del resalto cultural de la sexualidad humana, llegando a la trascendencia del ser erótico de G. Bataille en los cuentos del caballero, el molinero y el cocinero en el libro de G. Chaucer. Pero, en primer lugar, ¿por qué se decidió hacer un reencuentro del erotismo y, más aún, en la época medieval?

El mismo hecho de haber querido introducir un tema tan ocasional para un estudiante da mucho qué esperar para un trabajo como este. Desde mi juicio, es más convencional presentar una formación sexual en tono de burla, de suma sabiduría o de trauma excepcional. ¿Por qué el erotismo? Es la pregunta que yace de inconsciente cuando preguntamos, si es que llegamos a preguntar, qué es el sexo, qué es la sexualidad y cómo es el ser erótico. Enfocándonos en un ámbito ontológico, llamar aquel ente que produzca erotismo es, en naturaleza, el humano, pero el indicarle el acto de ser éste se convierte en una esencia del erotismo. A qué quiero llegar con esto: es claro que la sexualidad es una rama simple a nivel biológico, ya que no transmite unicidad para el humano, pero cuando se aborda el erotismo, automáticamente supone al humano como la cumbre y el sustrato de su acto.

Ahora, ¿por qué juntarlo con filosofía moderna y literatura inglesa medieval? ¿Por qué atribuirle a un estado, supuestamente, natural, esencial, que le da moldura al humano, sistematización y además gramática? La causa primordial de este asunto se debe a que la única concepción, que yo considero como pura, refiriéndose a la fuente moderna, del erotismo tanto físico como metafísico se encuentra en la mente de G. Bataille. En cuanto al uso gramático inglés, éste es usado mayormente por el entendimiento que se le dará al erotismo más adelante, ya que una vez viendo lo que es, sus bases, uno puede adentrarse al mundo de la perversión, la cual se encuentra en una de las obras más representativas, tanto gramática como ideológicamente, del s. XV inglés.

Viendo que es un fenómeno social el que muestra este tipo de distorsión sexual por medio de las diversas influencias culturales, tanto social como ideal, habrán cosas que lleguen a denotar en el fenómeno de la sexualidad y el erotismo mismo, ya que ésta es propia del humano, y así encaminarnos a la precisión del proyecto que es cómo es la suposición sexual de aquella época contra su real forma de ser hasta comprender cómo se resalta el erotismo como capacidad y esencia humana en cuanto a su perspectiva actual y su correspondencia precisa.

Este fenómeno, mencionado previamente, en una línea de trabajo, se considera como fenómeno social, debido a las costumbres, tradiciones, sobre la sexualidad en conjunto a sus normas y sanciones en las acciones eróticas y los valores ideológicos que conlleva este

fenómeno. Este pequeño texto se sostiene con una dimensión filosófica y literaria de épocas de revolución filosófica, es decir, se sustenta y se relaciona con un molde epistémico medieval con una fuerte ilustración literaria renacentista y, para terminar, argumentos modernos basados en la verdad ilustrada. Me explico, es agradable y curioso gracias al fenómeno social que se escogió, el erotismo, morbo de inicio, luego se encuentra la presentación de Bataille, el cual se centra muy bien a este proyecto; previo a escoger a Bataille me estaba inclinando por Michel Foucault, la cual tiene muy buenos fundamentos en cuanto historiografía se trata, pero la visión de Bataille es más metafísico y por ende más ontológico; y por último, pero no menos importante, el resalto, el encanto, de la filosofía y el pensamiento, no solo del contexto histórico, medieval. Ya que, a lo que muchos piensan sobre ésta, tiene mucho que ofrecer.

1. Los Cuentos de Canterbury

“Nunca hubo un hombre que fuera más ‘hacedor’ que Chaucer. Él hizo una lengua nacional y estuvo muy cerca de hacer una nación”¹, inglés predominante y poco valorado por los usuarios de su lengua, gracias a que el temor crítico de los letristas es tan vago como para darle una nación y una identidad a una lengua, G. Chaucer es postulado como el padre de la poesía inglesa; quedándose corto por el fundamento positivista alcanzado gracias a él.

El uso de Chaucer de una gama tan amplia de clases y tipos de personas no tenía precedentes en inglés. Aunque los personajes son ficticios, aún ofrecen una variedad de ideas sobre las costumbres y prácticas de la época.

El cuento narrado por el Caballero que asiste como peregrino se basa en una historia de rivalidad amorosa, establecida entre Palemón y Arcites, quienes se encuentran presos en Atenas, bajo el poder de Teseo, situación que sin embargo no les impide estar enamorados de Emilia, reina de las Amazonas, y esposa del rey que los tiene prisioneros. Sin embargo, el amor y la conciencia del otro lo obliga a solucionar la disputa en un torneo, en donde Palemón es derrotado. Empero, cuando Arcites se alza en gloria, Venus y Saturno intervienen, y el héroe cae de su silla y muere. Luego de llorar profundamente, Palemón y Emilia consuman su amor (*El Cuento del Caballero*).

¹ Chesterton, G.K., *Chaucer*, trad. y notas de Carlos R. Domínguez con Antonio Pío, Vórtice, Buenos Aires, 2013. p. 14.

Romance, traición y venganza son las entrañas que desarrollan a profundidad la historia en un tono de naturalismo al grado de llevarlo a la realidad con personajes sobresalientes que asimismo no constan de importancia para las demás (*El Cuento del Molinero*). Una historia inconclusa y con gran desempeño en su trama. Así se caracteriza el cuento del joven aprendiz. Fagaz, amigable y atractivo, además de ser divertido y lascivo, Perkin se envuelve en la causa del desastre del maestro. El cuento del cocinero, o lo que se nos muestra Chaucer, se basa en el ámbito de la irresponsabilidad y la jugada eficaz del azar. (*El Cuento del Cocinero*).

2. Erotismo de Bataille

A lo largo del entendimiento que ha evolucionado por el mismo carácter práctico del objeto de estudio, el hombre ha tenido la ventaja de aprendizaje con respecto a otros seres de captación sensible, pero eso no nos ha privado de vitales formas de persistir en la materia prececlera. Por lo que el hombre ha conservado varias formas de subsistir, sin el estigma del raciocinio, al mismo nivel de sobrevivencia que el de otros animales. Una de estas cuestiones esenciales, de todo ser vivo, es la sexualidad. De esta manera el hombre se ha subsidiado a lo largo de su vida; practicando el acto sexual y conociendo las funciones biológicas de este.

El erotismo es una acción directamente conectada con la sexualidad (en tanto que conmutación, es decir, la sexualidad no es sin erotismo y viceversa), pero a su vez resaltando, ya que el mismo erotismo es erótico. Es decir; en referencia al escritor francés Georges Bataille, quien lo define con la naturaleza de este humano: “el género humano es el único que puede hacer de su actividad sexual erotismo, porque a diferencia de los animales, tiene actividad sexual sin que necesariamente medie el fin de procrear. No tienen vida erótica los animales”;² que la cualidad del ser erótico se le atribuye a la relación sexual que no contempla como fin a la reproducción sino a una suposición más ontológica de sí, dando como resultado una forma de voluntad dentro de la naturaleza del erotismo, que a su vez es una sexualidad trascendental.

“El erotismo es una experiencia que nace del interior y que se manifiesta en las múltiples sinuosidades de experiencias corporales. El erotismo está del lado de la pasión y su materia es el cuerpo, de lo que se trata el erotismo es de una expedición por los placeres y displaceres del sexo, de un desafío, de una aventura que traspasa la piel y la carne”.³ Esto es, en base, una

² Bataille, George, *El erotismo*, traducción de Antoni Vicens y Marie Paule Sarazin (1979-1997), Tusquets, México, 2015. pág. 34

³ *Ibidem*. pág. 39

concepción de lo que conlleva el placer y el saber sexual intrínseco de uno mismo en lo que respecta el mismo acto sexual del otro, o uno mismo por igual, para concluir en un placer erótico. Es decir, siendo la actividad sexual una forma de procreación natural y animal. El erotismo es la forma de placer trascendente que se obtiene por la forma de conocerse y conocer a la pareja para dar el salto erótico y llegar a un estado intrínseco, llamándolo ser continuo a aquél sujeto que trasciende no en tanto sexualidad, sino en tanto ser erótico.

Si bien siendo seres materiales parecen la única manera de trascender, no es a través del cuerpo, es a través de la razón, o en este caso, del erotismo. Bataille atribuye un nuevo sentido de ser en este campo metafísico y ontológico, diciendo:

“En la base, hay pasajes de lo continuo a lo discontinuo o de lo discontinuo a lo continuo. Somos seres discontinuos, individuos que mueren aisladamente en una aventura ininteligible: pero nos queda la nostalgia de la continuidad perdida. Nos resulta difícil soportar la situación que nos deja clavados en una individualidad fruto del azar, en la individualidad perecedera que somos. A la vez que tenemos un deseo angustioso de que dure para siempre eso que es perecedero, nos obsesiona la continuidad primera, aquella que nos vincula al ser de un modo general”.⁴

Esto difiere en la concepción del paso del ser discontinuo al ser continuo. De modo que se incluye a la muerte como esplendor del ser discontinuo y que se puede superar, en cuanto a modo de ser trascendental, a través del erotismo.

3. Antología del Ser Erótico

Es claro que, por medio del encuentro amoroso-sexual, el humano consume tanto el instinto animal como la trascendencia continua de su ser gracias al encuentro deseado. Del cual se destituye toda conexión perversa de uno mismo hacia el competente; dicho es debido al agrado trascendental en el que encuentra el ser continuo e individual. ¿Qué es esto? ¿Una pequeña muestra de que sólo podemos explicar las cosas sencillas, como lo es tener una relación, con palabras y conceptos complejos?

Esto se concreta como un prólogo para compadecernos de la mayor afición sexual que ha tenido el humano, la consumación del individuo continuo para traspasar al estado trascendental del lecho discontinuo y perverso. ¿Y esto, ahora, en qué se ha convertido? De un vistazo a

⁴ Bataille, George, *El erotismo, ob. cit.*, pág. 24.

pensamiento moderno con un poco de teología medieval y literatura inglesa pasamos a un “escándalo” por el cual un análisis no será suficiente para resaltar la magnitud de este argumento. Lo que, en resumen, se expresa dentro de la cavidad sexual es una instancia de “conexión” de individuos con una floración del individuo con su perversidad.

Sustentable oposición del movimiento continuo del mismo ser, una esfera de perversiones y simultaneidades; eso es el erotismo. Provocaciones e impulsos, aficiones y pasatiempos, deseos y anhelos. El arte, la filosofía y el amor son la manifestación de lo perverso... juntos, forman la cumbre del ejemplarismo adictivo-morbo por el cual la sociedad actual lo conoce como “sexo”. Lo que significa haber bastante, pero con poco significado. “Viveza, descontrol, pasión, éxtasis”, conceptos desconocidos pausados para ser descubiertos en la discontinuidad de la inmoralidad humana. Lo que el humano accede con perplejidad y naturalidad, al mismo tiempo, es lo que en sí mismo yace innato. La razón, el instinto y el erotismo.

¿No es bella la sexualidad? ¿No es grato saciar la sed carnal? El roce ajeno, la apreciación sensible de la piel, ¿no es la que nos levanta cada noche y nos hace profundizar en el sueño? Claro que lo es. Es más, se actúa tanto en su potencialidad que, en su mismo acto, que el propio pensamiento de conocerlo se vuelve lejano. Hacen conciencia de su aparición en diversas épocas humanas con desgracia, purga y altivez en los deseos festivos orgiásticos-lascivos lo que los hace discontinuos.

Es, con la gracia de abreviar el hueco, que consta a cavidades y rieles de precocidad, en la extreñanza y bajeza de su movimiento, por lo que recalco el suave y frágil cordel con el que sostienen la balanza sexual del pensamiento tanto moderno como de aquellas épocas. Dicho, debido al comportamiento discontinuo hacia las palabras de “amor” de quienes manifestaron el gracejo “pecaminoso” en las alas del ángel caído, interpretadas al añadido “complejo moral” de la sociedad determinada.

No seremos mejores o peores de aquellos seres quienes han podido trascender por el medio del erótico desencuentro, del cual sustentan la “maravillosa” vida misma, sino que, asimismo, el auge, el clímax del meollo. Se encuentra en la discontinuidad misma del ser perverso. La orgía, propia esencia de la “perversión” y el erotismo discontinuo, se presencia aún sin considerarse desenfreno inmoderado, ya que en ella se cohabita, lo que en la relación dual no, la trascendencia misma.

3.1. ¿Erotismo-romántico o afición erótica? (1° Antología)

El orgasmo, el roce, la felación son aspectos que, si bien no necesariamente tienen que ser considerados eróticos, sí perpetúan una culminación sexual-erótica. No es decir que, al grado de la sensualidad, por el uso táctil, por el uso de los sentidos, ya que el mismo sexo es animal, instintivo, y aun así, en esa transgresión animal, se le considera erótica. Aislado natural substancial, en su mismo acto el ser erótico es humano y exclusivamente humano. “Yo la amé con verdadera pasión antes que tú (...) Tu amor es un efecto espiritual, mientras que el mío es el amor de un ser humano (...) ¿Quién puede imponer la ley de un amante? Por mi alma te aseguro que el amor es una ley más poderosa que cualquier otra decretada por hombres mortales”.⁵

¿Ser participante del amor o del erotismo? ¿Pertener al ser erótico o ser el erotismo mismo? La realidad es el abundante caos conceptual en los anacronismos y en el habla, en general. Decir que se ama es decir que hubo, hay y habrá trascendencia en sí mismos. A lo que le describo como una abominación de este ser en tanto ser continuo. ¿Continuo? Sí, una abominación anacrónica del ser continuo en la pretensión del discontinuo. Pongámoslo así: *uno siendo aquél que quiere, aquél que ama, otro siendo el que desea, pero cree amar y otro insinuando el odio cuando lo que hay es discontinuidad romántica.*

El sujeto que ama, digámoslo, en un estatus natural-realista, superpone la trascendencia a la obsesión, el anhelo y la esperanza. Con la privación de estos puntos, la continuidad procede a ser discontinuidad en potencia. De sucesor, está el deseo de permanencia. La escasa vivencia real de que nada cambiará y que sólo tú quedarás con esa persona.

En este punto el mundo alrededor deja de tener un matiz natural y real para mutar en una epistemología subjetiva. A lo que concluye en la esperanza como cuna de culminación para aquella enfermedad. Pero la travesía no acaba ahí, el sujeto que ama es sometido a una metamorfosis en el cual el deseo es su mejor amigo. ¡Ha trascendido el ser! ¿Pero habrá sido continua o discontinua? ¿Por erotismo o perversión?

3.2.Tautología Del Erotismo (2º y 3º Antología)

“Aléjate de la ventana (...) por Dios que no vas a tener mis besos; amo a...”⁶ alguien más. Y regresamos a la obsesión. El molinero no quiere irse, sin antes haber recibido un halago de la

⁵ Chaucer, G., *Los cuentos de Canterbury, Cuento del caballero.*

⁶ *Ibidem. Cuento del molinero.*

mujer que no lo ama. Es claro que más continuidad no puede haber. El hombre, al siempre querer pertenecer a algún estado de intelectualidad, ya sea en el estado abstracto, ficticio o real, se encuentra con la relatividad de cada situación. Esto se da con la pérdida de algún sentido de tal magnitud como para privarnos de los fenómenos naturales presentes.

Esto es una resolución de nuestros conocimientos reales con el uso de los cuerpos, el cual da como consecuencia la armonía de nuestra limitación ante nuestros conceptos positivos. Es decir, nuestro razonamiento erótico puede ser tan potente que es capaz de enlazar seres continuos o discontinuos o ambos, simultánea o sucesivamente, pero es muy diferente lo que pensamos y las conclusiones que manifestamos al ser mismo. La naturaleza de la realidad; algo entre el caos y lo ordenado, pero en su carácter perfecto, el cual solo somos capaces de percibir ante lo ordenado). Y es por esta necesidad que siempre impactamos con la limitante natural que poseemos. Dando lugar a la desesperación por la mayor representación del caos natural que el hombre no concibe sin tener un algo más, el fallecimiento del ser y más aún, del ser erótico.

En este aspecto pasamos de un plano de introspectiva continua por medio del mismo sujeto a una función desdichada por la trascendencia, a un estado metafísico de permanencia inconsciente. Debido a que deja al humano en una función de vacío. Una función, la cual se obliga a acostumbrarse, sin sentido, sin satisfacción. Lo que conlleva a una necesidad de trascendencia como fuente para complementar la insatisfacción de la ontología existencial. De modo que no solo ya no existe lugar para el ser en el ser o en la muerte misma, sino que también existe un ser que no exige su existencia. Resultando en un meta-problema, un problema más allá de nuestro conflicto físico.

La sencillez que ha tomado el papel de la consciencia relativista en la actualidad, el pensamiento de sentirnos atrapados en algo más que un ser, y más importante que nuestro propio existir, nos ha puesto en un plano de mera sabiduría falaz, en un pensamiento que tiene como apariencia el gozar y el aceptar un significado del mismo ser, pero que de fondo se mantiene en un contexto relativo al decir “soy quien lo concibe, si lo hago será la continuidad la que trasciende, no yo, y en ese caso, el ser sufre la discontinuidad por pertenecerse como individuo y no como participante.”⁷

En ese relativismo se ha ido fundiendo el ser erótico. Una superficie vacía dentro de todo el ánimo sexual y más por la aceptación del conflicto tanto ontológico como físico. Al cabo independientemente del ser, erótico o natural, el ser va al mismo destino sin retorno y sin saber que es o qué será, la muerte.

⁷ Bataille, George, *El erotismo*, loc. cit., pág. 61.

Conclusión

Geoffrey Chaucer, si bien no formó parte de la corriente romántica, dicha fundada hasta el siglo XVIII, sí hay un percance dentro de su naturalismo, una pizca de sentido romántico, aunque no del todo puro, ya que no contiene los fundamentos ni las atribuciones de la literatura romántica, pero sí la forma de contradecir la normalidad a un estado de objetividad, dicho gracias al naturalismo, y agradecimiento propio por parte del sujeto, el personaje, el héroe del romántico, hacia una visión de sí mismo en un entorno diferente a lo que se percibe en él mismo. Parecido a una conformación entre barroco y romántico, diría. Discrimina lo perfecto para destacar lo real, pero la realidad es una excusa para exaltar las capacidades del personaje.

Bibliografía

Bataille, George, *El erotismo*, traducción de Antoni Vicens y Marie Paule Sarazin (1979-1997), Tusquets, México, 2015.

Chaucer, Geoffrey, *Los cuentos de Canterbury*, s.f., s.l.

Chesterton, G.K., *Chaucer*, trad. y notas de Carlos R. Domínguez con Antonio Pío, Vórtice, Buenos Aires, 2013.